



CONSEJOS PRELIMINARES

“Yo soy la puerta: el que por mí entra será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos”, Juan 10:9.

Yo supongo que usted ha decidido leer este libro porque está ansioso —o incluso desesperado— por recibir ayuda para encontrar un empleo o cambiar de ocupación. Relájese y respire profundo. Le puedo asegurar que lo que usted va a leer es la más potente y efectiva estrategia laboral que jamás haya visto. Lo sé porque se trata nada menos que del plan de Dios para su vida.

En primer lugar, debe entender la verdadera naturaleza del desempleo y del trabajo. Esto es crucial antes de poder avanzar. Por increíble que parezca, el desempleo no es ni bueno ni malo: en realidad es un hecho neutral de la vida. Se puede experimentar ya sea para bien o para mal; es cuestión de cada persona.

¡Contratado de por vida!

Piense en lo siguiente: hay muchas personas que a diario ansían no tener trabajo. Es algo que esperan durante toda su vida laboral, esa forma de *desempleo* se denomina 'jubilación'. Sabemos que no es lo mismo pero es una forma de no tener trabajo a fin de cuentas.

Los sabáticos son otra forma de desempleo que se disfruta en algunas profesiones. ¡Imagine que le paguen por no trabajar! Algunos de nosotros hemos tenido la fantástica experiencia de dejar el mundo laboral temporalmente para tener un bebé, criar a los hijos o realizar alguna otra meta en la vida, como un viaje o estudios por ejemplo. Todas estas *temporadas de desempleo* se perciben como algo bueno, ¿no es verdad?

Sin embargo hay algunos momentos en los que el desempleo no es algo voluntario sino *impuesto* y llega cuando no estamos preparados para perder un trabajo o un negocio. Cuando eso ocurre, la pérdida de los ingresos, las relaciones con los colegas y la sensación de sentirse improductivo, pueden ser deprimentes. Pero si de alguna manera pudiéramos separar la experiencia real del desempleo, de la anticipación de la adversidad financiera y del dolor emocional, podríamos verlo como algo completamente distinto. Después de todo, ¿qué tan a menudo hacemos un alto en los afanes diarios para buscar aquellas cosas que nuestro corazón verdaderamente desea? Pero me estoy adelantando. Por el momento, solo intento aceptar la idea de que el desempleo es una experiencia neutral con potencial para un resultado bueno o malo.

Imagine a un equipo de arqueólogos que ha llegado a la conclusión de que en algún lugar remoto de África está enterrado un tesoro tan vasto como el del Rey Salomón. Han pasado meses asegurando fondos y reuniendo provisiones para ir en busca del tesoro. Prácticamente se puede sentir lo emocionados que están cuando finalmente el avión toca tierra en una polvorienta pista de aterrizaje. Imagine ahora otro avión similar pero repleto de pasajeros en viajes de negocios con dirección a Europa. Por causa de dificultades técnicas, este avión se ve forzado a realizar un aterrizaje de emergencia en la misma pista solitaria donde lo hicieron los arqueólogos. No es difícil pensar en el temor y la desconfianza de este grupo al salir del avión.

Tenemos entonces dos grupos de viajeros, exactamente en el mismo lugar, enfrentados a las mismas condiciones, y sin embargo la forma de reaccionar de cada uno es muy diferente. Conclusión: encontrarse atrapado en una pista de aterrizaje abandonada en medio de la nada puede ser bueno o malo, dependiendo de quién está atrapado.

Desde luego, los arqueólogos estaban preparados para el viaje y llevaban provisiones y recursos para su sustento; además, tenían un objetivo específico en mente y la promesa de una buena recompensa si lograban su cometido. Los desafortunados viajeros de negocios, por su parte, fueron desviados de su destino pretendido y quedaron en una precaria situación, desprovistos de recursos.

¡Contratado de por vida!

La preparación afectó drásticamente la manera en que ambos grupos *recibieron* el entorno. Los científicos, al estar apercibidos para la experiencia, tenían los ojos bien abiertos para captar las maravillas que los rodeaban y estaban al acecho de las riquezas que esperaban encontrar. Entretanto, los afligidos viajeros de negocios no tenían ningún interés en el paisaje ni en la aventura. ¡Lo único que querían era salir de ahí! Ahora, si de alguna forma y por la gracia de Dios contaban con alimento y refugio, tenían buenas posibilidades de hacer de esa *experiencia aterradora* una buena historia para contar a la gente que los esperaba en casa.

La cuestión de fondo es esta: ¿no se puede experimentar un período sin trabajo de forma positiva y productiva a menos que uno esté abierto a la posibilidad de decidir que el desempleo no es una tragedia! Voy a asumir que usted está de acuerdo conmigo en esto aun cuando en este preciso instante esté desempleado y pensando: “ya no tengo recursos para el sustento; yo no elegí estar aquí, y esto está causando un desastre en mi vida”.

Es probable que se identifique con la situación de los viajeros de negocios y no con el equipo de arqueólogos. Está bien. Tocaremos el tema de los recursos muy pronto, pero por favor manténgase abierto a la idea de que si no tiene trabajo, su situación actual tiene el potencial de convertirse en una oportunidad llena de aventura.

Si actualmente tiene empleo pero se pregunta qué le depara el futuro laboral, en este momento tiene la posibilidad de

prepararse como los arqueólogos y apercibirse para su próxima *travesía ocupacional*. Dicha preparación puede comenzar con otra importante verdad: el desempleo no significa un desastre financiero garantizado.

Yo he estado involucrada en ministerios de apoyo a personas desempleadas por más de dos décadas y durante ese tiempo he visto dos hechos significativos en relación con el bienestar financiero. Primero, que Dios siempre ha hablado a Su pueblo acerca de la importancia de la mayordomía a fin de prepararlo para las experiencias difíciles de la vida. Al comprender y practicar los principios de Su economía, los creyentes pueden prepararse para cambios y transiciones laborales y evitarse gran parte del trauma que otros sufren por la pérdida del trabajo. Segundo, por la gracia y la misericordia de Dios, he visto cómo aquellos a quienes no se les han enseñado estos principios —o no los han guardado—, han experimentado la maravillosa intervención de Dios en sus tiempos de necesidad. Yo personalmente he recibido bendiciones financieras en tiempos de desempleo y las he visto *derramadas* sobre los demás cuando no había ninguna fuente terrenal disponible para suplir las necesidades. A modo de ilustración, una noche yo estaba liderando una sesión con un pequeño grupo de personas en busca de empleo, y una joven se integró. Ella estaba muy molesta y comenzó a relatarnos su historia. Esa mañana la habían despedido de su trabajo sin previa advertencia. Ella era soltera y vivía por su cuenta, no disponía de ahorros y no tenía familia ni amigos a quienes acudir por ayuda. Oramos juntos, y yo compartí algunos principios bíblicos apropiados para quienes están desem-

¡Contratado de por vida!

pleados. Ella estaba abierta a las verdades que analizamos y salió de la reunión muy nerviosa pero esperanzada.

La semana siguiente regresó con una sonrisa en el rostro. Para su sorpresa, sí tenía familia que la socorriera. Había recibido un cheque por herencia del patrimonio de un pariente que nunca conoció y la cifra solventaba sus necesidades financieras inmediatas.

En aquella reunión alabamos a Dios y hablamos acerca de lo que ella realmente quería hacer en su próximo trabajo. Ella hablaba fluidamente varios idiomas y creía que Dios le había concedido este talento para bendecir a otros, así que quería ser traductora de las Naciones Unidas.

Ella no había podido buscar con perseverancia ese sueño, hasta que un periodo de desempleo y una bendición económica inesperada le proporcionaron el tiempo y los recursos para ir por él. Así que oramos nuevamente y de nuevo le pedimos a Dios que supliera sus necesidades y la guiara. Aquella noche todos nos retiramos con mayor fe y esperanza.

¡En la semana siguiente la joven regresó con una sonrisa aun más amplia! Esta vez nos contó que su anterior compañía le había ofrecido un arreglo en relación a su despido. ¡Con esa cantidad extra y la herencia; ella tenía más dinero estando desempleada que cuando estaba trabajando!

El capítulo final de su historia llegó algunas semanas después. Ella llegó con una carta de una universidad local que

buscaba personas interesadas en la traducción de idiomas extranjeros como profesión. La institución ofrecía estudio gratuito, libros y un salario mensual para manutención. No hace falta decir que hacia allá se dirigía la última vez que la vimos.

No se apresure a concluir que esto le va a suceder a usted 'si hace las cosas correctamente'. Nada de lo que yo diga en este libro debe entenderse como una 'fórmula para el éxito'; lo que usted debe hacer es levantar la vista muy por encima de las circunstancias terrenales para ver lo que Dios ofrece para auxiliarle. Cuente con que el Señor le dará exactamente lo que necesita para ser transformado, de un temeroso viajero a un entusiasta aventurero. Simplemente deje que esa posibilidad abra su mente y su corazón mientras observamos otra verdad primordial acerca del desempleo.

El desempleo no es un fenómeno personal. Preguntarse "¿por qué a mí?" es simplemente inútil. Una mejor pregunta es "¿por qué existe el desempleo?". Mateo 5:45 contiene la respuesta:

"Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos".

Eso también cuenta para el desempleo. Es algo que puede afectar a cualquiera en cualquier momento. En la actualidad, en los Estados Unidos el tiempo promedio en un mismo empleo es menor a 4,5 años. Esto significa que los trabajadores cambiarán de trabajo entre 7 y 10 veces en el transcurso de sus carreras. Debido a que la generación nacida tras la

¡Contratado de por vida!

Segunda Guerra Mundial influye en esta estadística —con períodos de trabajo más prolongados—, es probable que los trabajadores más jóvenes experimenten 14 o más cambios de empleo. ¡No hay posibilidad de que todo esto se dé voluntariamente!¹ Piense en su familia y sus amigos. ¿Cuántos de ellos han estado desempleados? ¿Uno? ¿Cinco? Muchos de nosotros podríamos nombrar 10 ó más personas que han perdido su trabajo en los últimos años.

La pregunta es cómo nos preparamos para este probable futuro. Bueno, en la Biblia vemos el destino que tuvieron dos casas idénticas cuando las azotó la tormenta. Solo una resistió la embestida sin caer y esa estaba construida sobre una roca². Por lo tanto, nuestro objetivo primordial es asegurarnos de que, como el hombre sabio, estemos construyendo sobre un fundamento seguro. “*Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo*” (Deuteronomio 32:4, NVI). Teniendo a Jesús como la piedra angular en nuestras vidas, también nosotros sortearemos con éxito las tormentas del día a día.

Espero no ser malinterpretada; no estoy diciendo que Dios esté detrás de esta *turbulencia laboral* o que Él ocasione nuestro desempleo. Lo que digo es que no tener trabajo es una experiencia común al ser humano y que Dios nos brinda una solución. “*Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las*

1 Oficina de Estadísticas Laborales, <http://www.bls.gov/news.release/pdf/tenure.pdf>.

2 Mateo 7:24-25.

cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito” (Romanos 8:28).

Es importante estar consciente de que las situaciones no son el factor determinante en nuestras vidas; lo que realmente importa es nuestra preparación para ellas y cómo respondemos ante las dificultades. Tenga la seguridad de que el desempleo no está reservado para quienes han hecho algo malo. Es algo que afecta a justos e injustos, al que lo merece y al que no.

Y hay algo más que debe saber de antemano. El mundo laboral es un campo de batalla. Como creyentes dentro del mundo laboral, somos ciudadanos del Reino de Dios en una guerra de dos frentes que vivimos a diario: el ámbito espiritual y el natural.

VERTIP N° 1 PARA EL DESEMPLEADO.

Prepare sus respuestas: “¿Por qué está desempleado?”

Las dos fuerzas que compiten por este territorio son el Reino de Dios y el reino de este mundo, y puesto que nosotros estamos en el mundo, ¡nos encontramos detrás de la línea enemiga! Todos los creyentes que estamos en el sistema laboral somos parte de esta batalla, nos guste o no. Podríamos llamarnos soldados, pero como observó C. S. Lewis, más bien somos *saboteadores*³.

³ “El cristianismo es el relato de cómo el verdadero Rey ha desembarcado, aunque pudiera decirse que disfrazado, y nos está llamando a que tomemos parte en una campaña de sabotaje”. C. S. Lewis, *Cristianismo... ¡y nada más!*, Editorial Caribe, 1977, -Capítulo “La invasión”-.

¡Contratado de por vida!

Tal vez piensa que está fuera de esta gran batalla pero no se engañe; como seguidor de Jesucristo ocupado en el *sabotaje* contra los *principados y potestades* de este mundo, usted no ha pasado inadvertido. Debe permanecer en la lucha, con suma precaución de no transigir, corromperse o volverse neutral.

Esto puede ocurrir de muchas formas. Su testimonio cristiano en el lugar de trabajo puede verse comprometido si usted no se desempeña con la máxima integridad en todo tiempo. Puede que sea tentado con promesas de un enriquecimiento rápido y que se corrompa con las posesiones materiales que se convierten en un ídolo. Incluso es posible que intente quedarse demasiado tiempo en una posición que ya no es la adecuada para usted. En una *temporada de desempleo* es posible que una actitud de derrota lo vuelva inefectivo. Ya sea que esté sin trabajo o en el apogeo de su carrera, en cualquier momento lo pueden *sacar* fácilmente de escena si no permanece estrechamente conectado con *Aquel que es dueño de la victoria*.

El tema central de este libro es el desempleo, porque un periodo sin trabajar puede ser una grave amenaza para su *misión*. Puede causar crisis financiera, conflicto matrimonial, depresión y ansiedad. Si esa es su situación, es necesario llevarlo de vuelta a la lucha en una posición de fortaleza y confianza. Sin embargo, rápidamente descubrirá que el mundo no quiere que sea un testigo notorio y próspero en el terreno laboral; eso lo convierte en una amenaza y eso es exactamente lo que Dios quiere que usted sea: una *pedra en el zapato*

para el mundo. Además, Su plan de batalla es darle las armas necesarias para que pueda luchar con efectividad y salir victorioso.

Muchos creyentes me han preguntado si existe una forma de desligarse de esta guerra. Ellos quieren evadir la parte espiritual y solamente realizar una búsqueda de empleo *normal*. Lo siento, en el momento en que alguien elige seguir a Jesús como su Señor y Salvador, inmediatamente toma partido. Además, la batalla que luchamos no solo tiene lugar alrededor de nosotros, también se lleva a cabo en *nuestro interior*.

Como verá, el trabajo es un asunto del corazón. Tarde o temprano —¡ojalá temprano!— cada uno de nosotros debe decidir si rendiremos nuestro ser y nuestra vida laboral a la voluntad de Dios o si seguiremos luchando para permanecer al mando. Durante mucho tiempo, los cristianos han creído que el trabajo se encuentra en un *compartimiento de la vida*, separado de Dios; muchos incluso creen que Dios no se interesa por su trabajo con tal de que lo realicen con integridad. Quizá usted haya visto un famoso gráfico de una rueda que muestra la religión, el trabajo, la familia, etc., como diferentes porciones de la *torta de la vida*. Permítame decirle que esa no es una ilustración exacta de la realidad.

La religión, aunque represente nuestra relación con Dios y su Iglesia, no es una porción de nuestra vida, ni siquiera es la parte central de ella. Jesús es la Vida, así de simple. No hay ningún aspecto de nuestro existir que esté separado de Él. En lugar de intentar que Dios se acomode a nuestra vida,

“Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo” (Efesios 1:18-23, NVI).

Usted debe enfrentarse a un mundo que podría parecer devastador pero Cristo está de su lado: *“Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”,* (Filipenses 2:9-11). ¡El nombre de Jesús es el arma más poderosa que jamás haya existido! Lleve al combate la promesa de Dios que dice: *“no prevalecerá ninguna arma que se forje contra ti”* (Isaías 54:17, NVI).

Ahora bien, aquí es donde usted tiene que dar otro gran salto de fe. Crea que Dios planea usar todas y cada una de las sus experiencias de desempleo para bendecirle y capacitarle. Su situación actual es la misma de José, quien fue vendido como esclavo por sus hermanos. Años después él les dijo: *“Ustedes*

pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien" (Génesis 50:20, NVI). No hay nada en su vida que sea una sorpresa o un desafío para Dios. José sabía que el Señor era el dueño de la última palabra en todo lo que afecta a Sus hijos. Dios nunca cambia. Él continúa, por Su gracia, transformando las circunstancias para nuestro beneficio.

¿Qué se puede esperar, entonces, de un periodo sin trabajo? Espere que Dios lo transforme a medida que Él va actuando en su vida. Yo soy madre de tres hijos, y el mayor de ellos anunció su intención de enlistarse en la Armada después de la tragedia del 11 de septiembre en Nueva York. Poco después hizo sus maletas y se fue al Centro de Entrenamiento Naval Great Lakes, cerca de Chicago. Trece semanas más tarde asistí a la ceremonia de graduación que señalaba el término del entrenamiento de reclutas. Yo estaba anonadada por la transformación que había ocurrido en mi hijo durante ese periodo. El tiempo que estuvimos alejados, a él le pareció largo, pero a mí corto, en comparación con los cambios tan drásticos que observé en su vida. Ante mí estaba un hombre alto y confiado, con una convicción acerca del propósito de su vida y un compromiso de ejecutar su misión con excelencia. Eso es lo que puede causar el campo de entrenamiento en un ser humano: prueba, presión y exigencia de niveles de desempeño que el individuo nunca antes había conseguido.

La experiencia de la pérdida del empleo o un repentino *movimiento* en la dirección de la carrera profesional, también puede ocasionar formidables cambios en su carácter y comportamiento. Puede ser que usted deje un empleo sintiéndose

¡Contratado de por vida!

se dubitativo acerca de sus habilidades y talentos, y con incertidumbre respecto a qué hará después; pero para cuando regrese al mercado laboral estará completamente preparado y confiado en los talentos que Dios le regaló y en Su capacidad de guiarle a través del proceso.

La confianza es solo el comienzo de las buenas noticias. Santiago 1:3 nos dice: *“Pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada”*. ¿Se fijó en las dos últimas palabras? ¿Es posible que Dios lo quiera llevar a un lugar donde realmente no le “falte nada” porque Su presencia está en usted?

En mis años de servicio en el mundo laboral he visto el amor que tiene el Padre por Sus hijos que trabajan. He descubierto que Él también tiene cinco bendiciones o promesas especiales para cada persona que está buscando empleo. Le encarrezco que le pida a Él cada una de esas bendiciones. Al mismo tiempo, es necesario que usted sepa que Dios no se las va a imponer y hay un precio que pagar si decide recibirlas. Solo Cristo debe ocupar el trono de su vida porque Él no va a compartir esa posición con nadie más.

Si tiene dificultades para aceptar que Dios desea que su *desempleo* sea una experiencia maravillosa que transforme su vida, no se preocupe, no es el único. A pocos creyentes les resulta fácil aceptarlo, al menos de inmediato. La clave está en entender que Dios no ve el desempleo como lo vemos no-

sotros. Él no lo ve como un vacío en nuestro currículum. Para Él en realidad uno nunca está ‘sin trabajo’.

Tal vez esto ayude. Muy a menudo los cristianos usan la palabra *Señor* a la ligera. Es un título que describe una posición. Es la descripción de un Jefe. **Señor:** *adj. y sust.*, que es dueño de algo; que tiene dominio y propiedad en ello; amo con respecto a los criados⁴.

Dios es su verdadero jefe y empleador, y usted sigue trabajando para Él aun si está ‘desempleado’ según la definición del mundo. Él tiene grandes planes y muchas tareas para su vida. Su Jefe no piensa como usted. Los caminos de Él no son los suyos⁵. El Padre no ve el desempleo como algo malo sino como una oportunidad para demostrarle Su carácter y Su voluntad durante ese periodo alejado del mundo laboral.

Por lo tanto, la **primera bendición** que usted recibe al estar sin empleo es una profunda relación personal con Dios mismo. Él ve este periodo como una oportunidad para estar a solas con usted en los tiempos de oración y estudio de Su Palabra. Él quiere tener una relación más íntima con usted. Imagínese, ¡el Todopoderoso, el Creador de todo, le ama y desea estar en comunión con usted! Voy a detenerme en esta bendición un momento porque es a la larga la más importante de todas, y a su vez, es un prerrequisito para recibir las otras cuatro bendiciones de desempleo.

⁴ Diccionario de la Real Academia Española (*rae.es*).

⁵ Isaías 55:8, “Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos”, afirma el Señor”, NVI.

No puedo pasar por alto este punto suponiendo que cada creyente ya tiene una relación personal con Dios, porque conozco a muchos que no la tienen. He descubierto que es posible que los cristianos asistan a la iglesia semana tras semana, hagan oraciones regularmente e intenten vivir como Dios quiere, todo eso sin tener en el corazón el desbordante amor de Jesucristo. Una temporada alejados del mundo laboral ofrece la oportunidad de entrar en este tipo de relación. Es muy importante hacer hincapié en la importancia de buscar a Dios y tener comunión con Él. De esta forma aprendemos a reconocer Su voz, a escuchar Sus instrucciones para nuestra vida y a experimentar Su amor por nosotros. En Juan 14:21 Jesús nos dice: *“El que tiene mis mandamientos, y los obedece, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él”*.

En estos días de falsedad, con tantas voces llamándonos a seguir caminos que nos alejan del plan de Dios para nuestra vida, es esencial que aceptemos Su Palabra y la guía que ella nos ofrece. Hay muchos que nos dirán que podemos tratar la Biblia como si fuese un *buffet*, donde se pueden tomar las promesas que nos gustan y *proclamarlas*, pero no nos engañemos; es solo Jesús quien nos da —por medio de las Escrituras— dirección e instrucción. El Hijo de Dios, el Buen Pastor, es quien nos dirige, no nuestra ‘prudencia’ ni las ‘fórmulas garantizadas para el éxito en la vida’ que algunos aseguran tener. Si su corazón está escondido y a salvo en la voluntad del Todopoderoso, ¡tendrá todo lo que necesite! Esto debería ser más que suficiente, pero hay más...

Usted ya ha recibido la **segunda bendición**, aunque es posible que no la conozca en toda su magnitud. Dios ya le ha dotado con dones y talentos especiales de acuerdo a Su plan y propósito. Él solo lo ha hecho a usted esperar el momento perfecto para llevarle a descubrir el diseño divino y ponerlo en acción.

Cuando estaba trabajando, tenía menos tiempo para pensar acerca de los dones y talentos que Dios me había dado. Es posible que usted haya estado demasiado ocupado para reflexionar en la Palabra de Dios, lo que ha aprendido en su carrera profesional y lo que le gustaría hacer con toda la experiencia que ha acumulado a través de los años. Al contar con un poco de espacio para respirar y algo de tiempo lejos del mundo del trabajo; usted puede comenzar a ver que en efecto el Señor ha hecho *“una creación admirable”* (Salmo 139:14, NVI).

Tras crearnos a Su imagen, Dios nos ordenó amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Él sabía que eso sería difícil. El egoísmo y el amor propio no faltan en este mundo y podemos rastrear sus raíces en el pasado hasta la primera mordida del fruto prohibido. El mundo está atiborrado de mensajes acerca de ‘preocuparse por uno mismo’ y ‘levantar la voz’ y ese es un grave problema. Estamos llenos de pecado, ya sea que seamos orgullosos, egocéntricos y fanfarrones, o *victimias* de la ‘baja autoestima’. Cualquiera sea el caso, estamos obsesionados con nosotros mismos y no pensamos en los demás en absoluto. Sin embargo, cuando habita en nuestro ser el Espíritu de Cristo, Dios nos da Su

¡Contratado de por vida!

gracia para dejar de ser envidiosos y verdaderamente amar a los demás.

“En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17).

Descubrir que hemos sido creados para ser como Jesús, diseñados a imagen de Dios, y que el Señor nos ama con amor perfecto y total, nos permite dejar de pensar en nosotros mismos —¿qué podría ser más doloroso?— y empezar a amar a los demás de una mejor forma. Le asombrará el gozo que experimentará cuando sea libre del egocentrismo y del egoísmo y... bueno, ¡del ego! Esto nos lleva a la **tercera bendición** del desempleo: fortalecer y enriquecer nuestra relación con los demás.

VER TIP N° 2 PARA EL DESEMPLEADO.

Prepare sus referencias

Muchos de nosotros hemos experimentado la presión de programar tiempo para el trabajo, la familia y los amigos. Durante muchos años yo fui madre soltera, y constantemente me sentía culpable por descuidar a mis hijos y a mis amigos debido a las horas que le dedicaba a mi trabajo. Siempre deseaba tener más tiempo para las personas que amaba y más energía para los momentos que pasaba con ellos. Estoy segura de que usted ha tenido sentimientos similares.

Un período de desempleo permite mayor tiempo para las relaciones personales. Aunque debe dedicar las horas necesarias para la búsqueda de empleo o para trabajar en los proyectos y tareas que tiene que hacer, usted podrá contar con mayor flexibilidad para hacer un alto en el camino y leerle un cuento a su pequeño, para ofrecer su tiempo y sus dones en un voluntariado o para tomar un café con algún amigo entre un compromiso y otro. Estar al servicio de los demás, según Dios le guíe, es algo tan importante en un periodo de desempleo como lo es cuando tiene trabajo.

Asimismo, mantenerse enfocado en la relación conyugal es especialmente necesario para los matrimonios que pasan por periodos de cambio y transición. Es muy fácil pelear por el dinero y otras preocupaciones, si uno permite que eso ocurra. Hay un sencillo método para evitar una pelea con su cónyuge. En el instante en que sienta que un altercado se está acercando, simplemente oren juntos —ferviente y profundamente— pidiendo paz y comprensión. ¡Es imposible pelear y orar al mismo tiempo!

Un periodo alejado del mundo laboral puede ser también la oportunidad propicia para reconstruir relaciones importantes. Recuerdo a una persona en busca de empleo que había estado batallando con su hijo adolescente. Cuando este hombre perdió su empleo, por fin tuvo el tiempo para asistir a los partidos de fútbol del hijo. Salía a comer pizza con el equipo después de los encuentros y entrenaba con su hijo. Meses más tarde, cuando este hombre volvió al trabajo, tenía una relación sólida y amorosa con su hijo.

¡Contratado de por vida!

La **cuarta bendición** también puede causar un enorme impacto en su vida. Dios pretende liberarle del temor de una vez por todas. ¿Se imagina una vida sin preocupaciones, inquietudes, ansiedad, temor, pánico o terror? Ese es el plan de Dios, y debido a que es un tema tan importante, dedicaremos un buen lapso de tiempo aprendiendo cómo usted puede liberarse por completo del temor.

Frecuentemente les pregunto a las personas que buscan empleo si les gustaría ser libres del temor y siempre responden “¡sí!”. Pero cuando continúo hablando con ellos y les digo si creen que sería seguro dejar de preocuparse o si estarían dispuestos a entregar el temor, su reacción cambia. Al parecer, de alguna manera sencillamente debemos preocuparnos un poco. ¿Qué diría la gente si de vez en cuando usted no sintiera terror por estar sin trabajo? Si no expresa preocupación o ansiedad, ¿no pensarán que no está tomando en serio su situación? ¿Realmente cree que Dios desea que usted le ayude a llevar su desempleo a buen puerto preocupándose?

El temor está tan hondamente arraigado en nuestras vidas que pensamos que es algo natural y que es necesario aprender a manejarlo. ¡Error! Recuerde: aún trabaja para Dios y Él no incluyó el miedo en la ‘descripción del empleo’, ni lo ha puesto en usted.

“Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”, 2 Timoteo 1:7.

Él no quiere que esté atemorizado, y es precisamente por eso que ha incluido el amor entre sus deberes: porque es lo opuesto al temor:

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor”, (1 Juan 4:18).

El amor y el temor no pueden coexistir. Vuelque su atención hacia amar y servir a los demás, y realmente será libre para tener confianza en futuras entrevistas de trabajo y deberes laborales; sin sentir temor.

Esto nos lleva a la **quinta bendición del desempleo**: obtener un trabajo. Éste fue un emocionante descubrimiento para mí, una medida que ministraba a personas desempleadas a través de los años. El Señor en Su gracia le va a ayudar a descubrir el trabajo correcto, en el cual usted pueda poner en práctica los dones y talentos que Él le ha dado. Salomón, sin duda el hombre más sabio que haya vivido, lo dice en estos términos:

“Yo sé que nada hay mejor para el hombre que alegrarse y hacer el bien mientras viva; y sé también que es un don de Dios que el hombre coma o beba, y disfrute de todos sus afanes”, Eclesiastés 3:12, NVI.

Dios quiere que su trabajo sea profundamente satisfactorio, y eso ocurrirá únicamente cuando camine en asociación con Él y se someta a Su propósito para su vida. Él puede abrir las puertas. Dios es Soberano y, si es Su voluntad, Él tiene el poder para ubicarle en cualquier empresa u organización.

¡Contratado de por vida!

Desde luego, es probable que se requieran más que solo unas cuantas *discusiones vocacionales* para tener una idea de dónde le gustaría trabajar a usted y de qué manera quisiera contribuir en el Reino de los Cielos. Puede que tenga que desprenderse de algunas prioridades y deseos seriamente equivocados. Recuerde que usted ha sido diseñado para el trabajo del Reino de Dios, no para fatigarse por una casa más grande, un auto más lujoso o un cargo más impresionante. La meta de cada creyente debería ser dejar las huellas de Cristo en el lugar donde trabaja y vive.

Si no sabe cómo hacer esto, pídale a Dios que lo guíe. Él le conoce desde antes de la fundación del mundo. *“Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas”* (Efesios 2:10).

Una vez que tenga claro este punto, descubrirá que Él ha ido delante de usted para preparar un lugar perfecto y asegurarse de que la puerta esté abierta para recibirle. A veces tendrá que pasar por una serie de dificultades para abrirse paso hacia su meta deseada. Pero una vez que descubre que el Padre, el Rey, le acompaña en el viaje, nada de eso va a importar. Él cuida su espalda. *“Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros”* (Romanos 8:31).

Permítame detenerme aquí para resaltar algo importante. No hay ninguna promesa en la Biblia que asegure que su caminar será fácil. De hecho, esto va a requerir todo su empeño. Por lo tanto va a necesitar el fortalecimiento sobrenatural

que Dios da para llevar a cabo la tarea. Pero imagine cómo será terminar su periodo de desempleo o cambio ocupacional siendo más fuerte, más sabio y estando espiritualmente más conectado con Dios. ¿No podríamos decir que eso es 'más de lo que uno podría pedir o imaginar'?

"Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros" (Efesios 3:20).

La clave está en la frase "por el poder que obra eficazmente en nosotros". Siendo un creyente, Cristo está en usted. Su búsqueda de empleo es la oportunidad perfecta que el Señor usa para mostrarle cuán poderoso es Él, ¡en usted y por medio de usted!

Ahora, la pregunta es: ¿está recibiendo a cabalidad las cinco bendiciones que Dios promete durante un periodo de desempleo? Aquí hay solo un adelanto de lo que está por venir:

"Así que pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre" (Lucas 11:9-10).

En los capítulos que siguen, usted aprenderá a hacer eso precisamente: pedir, buscar y llamar. Personalmente yo he experimentado, y presenciado en la vida de otros creyentes, todo lo que voy a compartir. Lo que es más importante, todo estará respaldado por la Palabra de Dios. También he inclui-

¡Contratado de por vida!

do algunos *tips del desempleado* al final de cada capítulo, los cuales muestran conductas que suelen representar dificultades para quienes buscan trabajo. Ofrezco estos consejos para demostrar de qué manera la Palabra de Dios puede aplicarse a situaciones prácticas y cotidianas, para que de esa forma marque una diferencia tangible y positiva en su vida diaria.

Por lo tanto, ponga en acción su fe en Dios. Siga leyendo con un corazón y mente abiertos y encontrará lo que Él tiene para usted. El siguiente paso consiste en aprender más acerca de su situación actual y lo que Dios tiene que decir sobre esto.

CAPÍTULO 1

PROFUNDIZACIÓN

1. ¿Cuál es la causa del desempleo y quién puede verse afectado por él?

2. ¿Quién tiene realmente el control del mundo laboral?

3. ¿Por qué podría ocurrir que un ateo tenga trabajo y un creyente esté desempleado?

4. ¿De qué manera quiere Dios que utilicemos un periodo de desempleo?

5. ¿Qué tan importante es la expectativa al momento de recibir las cinco bendiciones del desempleo?

6. Enumere las cinco bendiciones del desempleo:

TIP N° 1 PARA EL DESEMPLEADO.

Prepare sus respuestas, ¿Por qué está desempleado?

No hace falta preocuparse por esta pregunta pero es necesario prepararse para ella. Al no estar listo, se corre el riesgo de hablar en exceso, expresar demasiada emoción o simplemente no obtener el objetivo deseado al responder. Lo más importante en todo esto es ser totalmente veraz y lo más breve posible.

1. **Sea positivo.** Expresé lo bueno de este cambio y por qué lo ansía.
2. **Dígalo en forma sencilla, clara y directa.** Evite la jerga y la prosa rebuscada.
3. **Sea breve, no use más de 5 ó 6 frases.** Si da demasiadas explicaciones puede parecer que está a la defensiva.
4. **Dé una buena razón para el cambio.** No use los *clichés*. Hay muchos motivos para cambiar de empleo; la verdad —sabiamente presentada— es siempre la mejor respuesta. Aquí presentamos algunas posibilidades:
 - Despidos —cuando más de una persona es afectada—, reducción de personal.
 - Reorganización, reubicación de la compañía, fusión, adquisición.

- Limitadas oportunidades de crecimiento, carrera bloqueada, falta de promoción interna.
- Cambios gerenciales, cambios en la dirección o la filosofía de la compañía —prepárese para explicarlo.
- Conflicto de personalidad, imposibilidad de respaldar las decisiones de la gerencia.
- Una equivocación o error de parte suya.
- El deseo de nuevos desafíos, mayor responsabilidad, cambios en la dirección personal.

Practique diciéndolo en voz alta y pida la opinión de un profesional de confianza.

Ejemplos:

“Me vi afectado por un despido que cobijó al 10% de la fuerza laboral en mi anterior compañía. Veo esta situación como una oportunidad para usar mi trasfondo operacional para entrar al rubro del cuidado de la salud, que es algo que siempre he querido hacer”.

“Fui despedido por un excesivo absentismo. Cometí el error de intentar manejar un asunto de salud personal por mi cuenta en lugar de solicitar ayuda. Falté más días de los que debía haber faltado y entiendo por qué la compañía tuvo que despedirme. Así que he aprendido de mis errores y estoy comprometido a no faltar a mi trabajo de hoy en adelante”.

TIP N° 2 PARA EL DESEMPLEADO:

Prepare sus referencias

Proverbios 15:23 afirma: *“Es muy grato dar la respuesta adecuada, y más grato aún cuando es oportuna”*. Usted puede planificar aquellas ‘respuestas adecuadas’ preparando sus referencias en forma efectiva.

1. **Seleccione sus referencias.** Incluya siempre supervisores anteriores, un par de colegas y otros dos profesionales que le conozcan bien.
2. **Determine las capacidades y atributos** que quiere resaltar. Elija aquellas referencias que le han visto demostrar dichos atributos.
3. **Llame a sus referencias personalmente.** Pida permiso para mencionarlas. Luego solicítele a cada una que enfatice atributos específicos cuando hablen con potenciales empleadores. Recuérdele a cada referencia aquellos ejemplos y situaciones en los que usted demostró tales aptitudes. Consiga su consentimiento.
4. **Haga un seguimiento tras la llamada** agradeciendo la ayuda que le han brindado.

¿Qué hacer si cree que recibirá una mala referencia?

Recuerde la promesa de Isaías 54:17: *“No prevalecerá ninguna arma que se forje contra ti; toda lengua que te acuse será refutada. Ésta es la herencia de los siervos del Señor, la justicia que de mí procede”, afirma el Señor*”.

En primer lugar —y sobre todo—, ore por la persona. Generalmente se trata de un antiguo supervisor. Asegúrese de que no haya resentimiento de su parte hacia él. Perdónelo completamente. Pídale ayuda a Dios en caso que le cueste hacerlo.

Llame personalmente a la referencia y pregúntele lo que va decir con referencia a:

- La razón de su partida.
- ¿Le volvería a contratar esta referencia? ¿Por qué sí o por qué no?
- Sus fortalezas y debilidades.

Escriba las respuestas que reciba; no discuta ni se defienda.

Al terminar la conversación, hágale ver a esta persona que valora la experiencia adquirida y lo que aprendió en ese trabajo. Comprométase a hablar en forma positiva acerca de él o ella y de esa empresa. Pida que hagan lo mismo por usted. Cuando la persona que lo entrevistó pida referencias, mencione su preocupación acerca de ésta en particular. Comparta lo que

¡Contratado de por vida!

la persona le dijo, citando textualmente. Ofrezca referencias iguales y mejores para compensar aquella.

Importante: nunca se confíe en que una mala referencia no va a surgir. Prepárese para ello.